

**Agosto 8/2003**

## **DEL MURO DE BERLÍN A LOS MUROS DEL SIGLO XXI**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Antes del tristemente célebre Muro de Berlín, ya se tuvo la cortina de hierro, pronosticada por el alemán Joseph Goebbels como "telón de acero". Luego el concepto fue retomado por Winston Churchill, quien lo popularizó mundialmente.

De la cortina de hierro –más una idealización geopolítica y no algo físico- que dividió al mundo entre capitalismo y comunismo, surgió algo tangible: un muro que separaba a la parte oriental de la antigua capital prusiana (en manos de la entonces poderosa Unión Soviética) de la parte occidental perteneciente a los otros aliados vencedores de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

Personalmente pude cruzar el muro en 1982, pleno auge de la guerra fría y cuando Ronald Reagan forzaba una carrera armamentista con la URSS que terminó en el colapso de esta última y su división en 16 repúblicas, siendo Rusia la más grande y poderosa. El muro era tétrico e infame, brindaba una patética imagen de una nación (Alemania) y de un mundo dividido por las ideologías dominantes de la época. Como es sabido, el muro finalmente cayó en 1989 y poco después (1991) se disolvió la URSS, quedando el comunismo en el limbo de la historia.

El muro al final generó un resultado completamente distinto al esperado y tuvo un efecto perverso, pues alimentó expectativas de liberación para los pueblos detrás del muro, las que al final se vieron concretadas. En otras palabras: los constructores y creadores del muro no quedaron muy bien parados, por lo menos en función de los resultados finales.

Pese a que se ha probado cuán errada termina siendo la construcción de muros que impidan el paso de personas e ideas, el proceso sigue en este tercer milenio, aunque en otros contextos. Estados Unidos hace ya varios años que ostenta su llamada “cortina de tortilla” que lo separa de México y que intenta (casi siempre infructuosamente) impedir el cruce de los ilegales hacia territorio norteamericano. Cada vez la tal cortina se hace más densa, vigilada y fortificada. Cada vez y en mayores aluviones, los mexicanos pobres se las ingenian para burlarla e ingresan furtivamente a EE.UU. buscando mejores condiciones de vida.

Ahora resulta que hay otra cortina en proceso, esta vez mezcla de muralla y cerca electrificada. Me refiero a la que actualmente construye entre Israel y los territorios palestinos -a lo largo de 350 kilómetros- el gobierno de Ariel Sharon. Lo único que traerá esta cortina es mayores problemas y agudizará la de por sí dramática situación en el Medio Oriente, sin contar con que obstaculiza el llamado “mapa caminero” para la paz, diseñado nada menos que por Estados Unidos, el principal aliado de Israel.

Que el estado judío necesita fronteras seguras y protección contra el terrorismo nadie lo duda, pero tampoco se logrará la paz –mucho menos la convivencia mutua– con un aislamiento total y mediante un antipático muro que solamente promoverá rencores. Israel debe ceder en algunas de sus posturas y además, debería dejar de trasladar colonos a las zonas palestinas. Si a ello le agregamos un firme compromiso palestino para castigar acciones terroristas de su lado, quizá haya paz. Con muros y cercas nada se conseguirá, salvo acrecentar los ya de por sí graves dramas de esa tensa región.

-----0000000-----